

HOLA SOLEDAD

Bienvenida, vieja amiga, te creí ausente y aquí estabas
[escondida,
confundida conmigo;
bienvenida, ahora que te veo, bienvenida a tu más propia
[casa,
el latido de mi sangre,
a ti te acojo en el tiempo largo del poema, en el suave sueño,
[en el
hormigueo de mi mano izquierda,
báñate conmigo, una ducha caliente que golpee la espalda,
—ah, desnudos sí que tú y yo somos uno solo—,
préstame una de tus camisas blancas de algodón,
ven, tomemos café, sin azúcar: así lo bebo solamente contigo,
amiga, ladilla, sombra,
y fumemos viendo el cambio de color de la montaña, fúndete
[conmigo para
que pueda mirar cómo amanece,
ven cántame una canción, aguántame la risa de gozarte hasta
[el tuétano,
generosa mía,
llévame así, apacible, a este o aquel libro, deja que te lea en
[voz alta
y dime si te aburres,
vuélvete música, almohada; conviérte, maga, tu sustancia en
[humo, en el
umbral de las visiones,
liba conmigo la euforia santa del silencio,
alucina, muchacha de mi vida, y cuenta tu cuento mientras
[yo, torpe, tomo
tu dictado:
tacha siempre toda espera o esperanza,
que no se sienta el tiempo,
y baila conmigo la danza de la sonrisa en el ojo de la mente
hasta caer, inseparablemente juntos, fulminados.